

El románico de Logroño (y II)



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

En la imagen de la izquierda, fachada sur, con la portada, la torre y la aguja gótica sobre el crucero. En el centro, pórtico-testero del segundo tramo de la nave de la epístola. En la fotografía superior derecha, capiteles de las columnas del último pilar de la nave central y en la imagen inferior-derecha, capitel del pórtico (tanto el capitel como el cimacio están historiados)

*El románico estilo de su piedra bajera,
cerámica mudéjar del cuerpo superior,
pregonan que en el cerco se alzó como bandera,
que en su noble carne hizo presa el dolor.
(Diego Ochagavía.- La torre de San Bartolomé)*

EL PERRO Y EL GATO

F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN
Logroño

Las construcciones románicas logroñesas del siglos XII y XIII contenían elementos muy interesantes que hubieran llegado hasta nosotros a no ser por la renovación de que fueron objeto durante el período comprendido entre los siglos XVI y XVIII. Ya en el siglo XVI fue demolida totalmente la fábrica románica de la iglesia de Santa María de la Redonda siendo sustituida por el templo gótico actual.

En la iglesia del Apóstol San Bartolomé al retirar el retablo mayor en el año 1962, quedó al descubierto el ábside románico central, apareciendo una ventana románica de una arquivolta de medio punto con guardapolvo adornado por una moldura de tacos dispuesta en cuatro filas, del mismo estilo que la imposta que recorre por enci-

ma de la ventana todo el presbiterio enlazando con los cimacios de los capiteles de las columnas del espléndido arco triunfal y de los arcos torales que se conservan del primer tramo de la nave. Bajo la ventana, otra imposta recorre solamente el ábside, decorada con hojas carnosas, como los cimacios de los capiteles de la ventana del ábside y las impostas de los ábsides laterales. El arco triunfal está formado mas que por pilares cruciformes, por pilastras con columnas adosadas, añadidas a la propia muralla logroñesa.

En la obra del siglo XVI, desaparecieron lamentablemente los pilares románicos que separaban las naves laterales de la central, siendo sustituidos o revestidos por los cuatro pilares octogonales que tapan el arranque de los arcos y de los nervios de las bóvedas de crucería simple del siglo XIII con que se cubren las naves laterales. Se conservan los pilares con medias columnas adosadas en las paredes laterales, donde se apean los arcos perpiaños de las naves laterales, y los nervios de la bóveda de crucería. Junto a estos pilares hay varias repisas góticas, que posiblemente fueron incrustadas

para la colocación de imágenes.

Todos los capiteles románicos que se conservan están decorados con motivos vegetales, con la excepción de uno consistente en un rostro humano que se esconde detrás de hojas espesas, como si espirara a los feligreses.

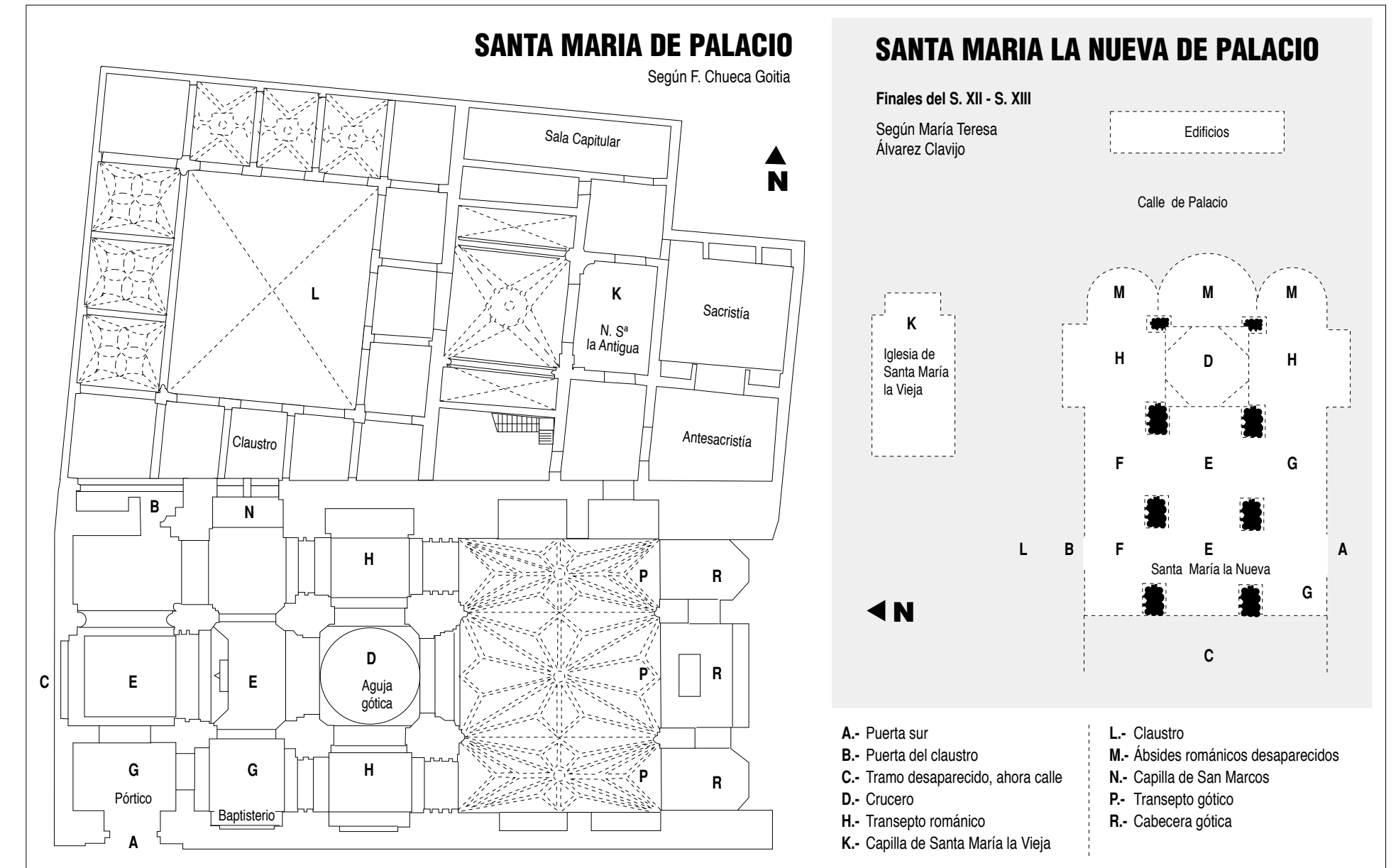
La torre de San Bartolomé, bien descrita por Diego de Ochagavía, se eleva sobre el presbiterio de la iglesia (ya dijimos que se trataba de un torreón en la muralla logroñesa) consta de cuatro cuerpos, los dos primeros en piedra de sillera y ladrillo son de alzado románico; en los superiores se utilizó el ladrillo como soporte decorativo y constructivo, que combinado con los azulejos dan a esta torre cierto sabor mudéjar de influencia aragonesa.

La iglesia Imperial de Santa María de Palacio tiene tres naves de dos tramos, doble crucero, uno románico y otro gótico, y cabecera triple. Las naves son de igual altura, siguiendo el modelo de Poitou, separadas por pilares compuestos de filiación languedociana, parecidos a los de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, obra maestra del románico languedociano español iniciada en 1168, siendo por tanto coetáneas la catedral calceatense y la iglesia imperial logroñesa. En las caras de los pilares cruciformes están adosadas semicolumnas, simples y dobles, y en los ángulos, columnas entregas para descargar a los nervios de las bóvedas que cubrían las naves realizadas durante los siglos XII y XIII. Esta estructura románica se conserva en los tres últimos tramos de las naves.

La austeridad decorativa de la escultura de San Bartolomé contrasta con la profusión narrativa desarrollada en Santa María de Palacio, ubicándose ésta en los capiteles, en las rosas de los arcos, y hasta en los cimacios. Así en los capiteles aparecen dos hombres luchando, rostros humanos, dos personas tumbadas entre hojas con gestos de aparente felicidad, una cabeza humana bajo la que permanece agazapado un monstruo, un perro y un gato mordiendo juntos a un monstruo, cuatro personas portando jarras, un monstruo atrapando un pez, arpias, etc. En los cimacios se representa a figuras humanas entre motivos vegetales, monstruos, animales esqueléticos, sapos, rostros humanos, parejas de animales luchando, una persona tumbada, una persona de medio cuerpo, un dragón alado entre motivos vegetales, etc.

Otro patrimonio románico muy importante de la iglesia Imperial son sus tres Vírgenes románicas: la Negra, la de la Antigua, y la del Ebro.

La Virgen de la Antigua que se venera en la Sala Capitular es una de las pocas vírgenes de piedra que se conocen. Es una preciosa talla sedente, muy repintada, con el Niño sentado en su rodilla izquierda, con la mano derecha bendiciendo y sosteniendo un libro abierto con la otra mano. La



Canez, tejazoz y muro de la nave de la epístola, visto desde el claustro

En Santa María de Palacio se ha tapado la puerta románica de acceso al claustro; las restauraciones han descubierto el muro románico norte de la iglesia

sonrisa y los pliegues de sus ropas, indican que es una talla tardorrománica, posiblemente de finales del XII o principios del XIII. Esta talla ha sido atribuida a Leodegarius, autor de la portada de Santa María la Real de Sangüesa y del sepulcro de Doña Blanca de Navarra. Ahora se venera en la capilla de la Virgen de la Antigua la talla románica de la Virgen Negra, con el rostro negro tanto de la Virgen como del Niño, consecuencia de una restauración reciente.

Fue robada de la iglesia de Santa María de Palacio el año pasado la Virgen del Ebro, así llamada porque fue encontrada a finales del siglo XIX flotando sobre el río Ebro. Es una talla de la Virgen, también sedente y románica, el Niño está sentado sobre su rodilla izquierda de frente bendi-



A la izquierda, Virgen de la Antigua esculpida en piedra (es raro en el románico). A la derecha, Virgen Negra, actualmente venerada en la capilla de Santa María de la Antigua

ciendo con su mano derecha y sosteniendo en la izquierda un libro cerrado.

Así como el perro y el gato se aliaron para combatir al monstruo que representa el pecado, según muestra un capitel de Santa María de Palacio, de la misma forma parece que los elementos más adversos se han unido contra la conservación del patrimonio románico logroñés. En Santa María de Palacio se ha tapado la puerta románica de acceso al claustro; las restauraciones han descubierto el muro románico norte de la iglesia, con sus cancellos de flores y de rolos, y el tejazoz liso. Confiemos en que las relaciones entre el perro y el gato vuelvan a la normalidad, y que el patrimonio románico logroñés no sólo se conserve, sino que salga a la luz lo que está escondido.

Bibliografía

- MOYA VALGAÑÓN, JOSÉ GABRIEL. "Inventario artístico de Logroño y su provincia". Madrid, 1976.
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, JOSÉ MANUEL. "Guía-Histórico-Artística de Logroño". Logroño 1994.
- ÁLVAREZ CLAVIJO, M^a TERESA. "Las artes en la Iglesia Imperial de Santa María de Palacio de Logroño". IER. Logroño, 1995.
- LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES. "Iglesia Concatedral de Santa María de la Redonda de Logroño". Diario La Rioja, 4-8-96, 18-8-96, 1-9-96